Rafael Azuar Carmen

Verso y prosa

Colección Poesía

Verso y prosa

Colección Poesia

Ilustración de la cubierta: Equipo 27.

© Rafael Azuar Carmen, 2001
© Edita: Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», 2001

Impresión: Segarra Sánchez, S.L. - O. Winibal, 39 - Elx

I.S.B.N.: 84-7784-391-0
Dipósito Legal: A-716-2001

Rafael Azuar Carmen

Verso y prosa

INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE

LIMITACION DEL TIEMPO

Porque no vivo, ya que me contienes,
por las cuatro barandas del verano,
otoño, primavera, invierno cano,
pajarean los sueños de mis sienes.

Que si a un tiempo te vas del otro vienes,
caminante sin fin del astro humano
y aunque te broten lirios en la mano
por un instante sólo los mantienes.

Limitación terrible, que nos ata
todo gozo primario y toda idea
a fugitivas frondas, nieves, rosas...

La muerte, sin morir, nos arrebata
este impulso de ser, entre las cosas,
algo que siempre y para siempre sea.

UNIVERSO DESNUDO

Tras el amor, el aire,
el aire largo.
Las rocas y el silencio.
Un sol lejano.

Tras el amor, qué sombra,
qué frío extraño...
¿Es la noche que llega?
¿La muerte acaso?

Tras el amor, el aire,
el aire largo.
La soledad y el viento
en torno a un árbol.

Y una fuerza remota,
radiante... algo...
Universo desnudo.
Dios lo ha creado.

Tras el amor, el aire,
el aire largo.

A COLETTE

Vencida por la sombra
tu amargo labio juega
a entregarse al silencio
en un beso de hierba.

Despertarán las flores
entre tus blancas piernas
y andarás, noche y día,
errante entre la niebla.

No bebas más la vida,
amiga, no la bebas,
no persigas tu sueño
por la oscura alameda.

Florecerán tus pechos
musicales almendras
y anidarán las aves
en tu alma de selva.

Es cierto que el misterio
nuestra vida rodea
de palabras y lluvia,
de soledad y estrellas.
Amiga, te esperamos

en la sombra primera
donde ayer aprendimos
a no pensar siguiera.

Borracha de sus giros
se cansará la tierra
como tú te cansaste
de danzar primaveras.

Será el silencio solo,
será una luz eterna
cubriendo nuestros cuerpos
de verdad y belleza.

NERUDA

Las cosas en Neruda se aglomeran y confunden, brotan, saltan, se hibernan como la serpiente, brillan como la espada, forjan de esmeralda un sueño antiguo que nos mira con su ojo único y mítico, cantan cordilleras y nubes mientras el sexo de una doncella se abre al entresueño como una rosa húmeda... Adjetivos y nombres se tienden en pesadas alfombras, la huella de las cosas ahoga la tierna luz de la vida y a todo ello, en el fondo, en el trasfondo, sobre la sal y el sueño marinos y lejanos, irrumpe la larga lluvia inacabable, la larga y solitaria lluvia del amor y las palabras. La salvaje armonía de esta agua obstinada inundará el mundo, llenará de bosques la montaña, hará fértil la tierra, brillará, al fin, en una aurora de perfumado diamante.

LLAMA DE MÍ

Hasta tal punto vivo en mí mismo,
yo mismo me apaciento y me consumo,
que el mundo, para mí, ya sólo es humo
y lo único que arde está en mí mismo.

Llama de mí, palabra del abismo
rescato al ser y en soledad resumo,
ungida de mi sangre hasta lo sumo,
pues tal lo manda un ejemplar lirismo.

Viviendo, pues, de tan extraña suerte,
no sé si vivo de mi propia muerte
o si de mi existencia me alimento.

Quizá busque en el alma una palabra
que allí el dolor, con sus heridas, labra
y de lo eterno sea el fundamento.

EN UNA ISLA DESCONOCIDA

A determinadas horas, cerca del mediodía, bajo el radiante sol, los amantes se encaminaban al templo, entre las paredes umbrosas de cañas, y allí, en el más callado recinto, practicaban el rito del amor.

Entre la sombra suave de las palmas, bajo el ardor del sol, los labios amantes se cerraban en un beso. Lejos, en el mar, las velas de las naves se abrían como alas de paloma, acompañadas a veces por el ruido blando de los remos en el agua. Nadie sabía dónde se hallaba el Templo del Amor, pero todas las mañanas, entre los pasadizos de cañas silvestres, se dirigían los amantes hacia la dorada sombra donde descubrían la hermosura de su cuerpo...

Ocurría todo ello en una isla desconocida, lejana, según cantaban los poetas.

A UN VIEJO POETA

Cuando la soledad es un martillo
que machaca la rosa de tus sienes
y vas hacia la noche y te detienes
a descansar al borde de un cuchillo.

Cuando toda tu vida, un triste anillo
de luz, se va apagando y nada tienes
en tus manos y sólo te sostienes
en un mundo vulgar de tan sencillo,

con qué pena recuerdas la dulzura
de aquella piel serena, blanca, pura,
bajo la cual latían vida y sueño.

Mundo del alba que doraba un rayo
de canción primera, divino mayo,
rozado por las brisas del ensueño.

BEBERÉ DE TUS LABIOS

La carne, sí, la carne y la camisa
de fuego transparente que me abrasa,
esa pierna desnuda y esa brasa
que duerme donde duerme la sonrisa.

Al favor del verano y de la brisa
la carne se pasea por mi casa
sembrando una ilusión por donde pasa
de azucena ligera y no sumisa.

A través del encaje y del aroma
despertará el deseo una paloma,
rodearé tu cuerpo, nuevamente.

Beberé de tus labios la granada,
la pasión que ensombrece ya mi frente,
para nada, amorosa, para nada.

GIL-ALBERT

Nacido en una sierra mironiana y campesina, con sombras violetas y caramillo de pastor en el crepúsculo, el poeta amará la Grecia más allá de los siglos, las columnas, el intenso olor a salvia y a romero del bosque solitario, el amor recio de los hombres, la espuma de nubes de la tarde.

El poeta será condenado, al paso del tiempo, a la armonía del mar, al sol, a la vida, al grave endecasílabo clásico, al Mediterráneo sensual y sereno, donde se escucha en las mañana una flauta de pétalos de agua y un cuerpo desnudo emerge entre las olas.

Oh, mar de pámpanos, de uva, de besos de luz, Mediterráneo antiguo contra el cual nada pueden la muerte y el tiempo. Mediterráneo que forja espadas en la aurora y baña de rosas nuestra carne, oh, secreto de vida inmortal, porque vivir es un misterio, un gozo inenarrable.

Desde Anacreonte a Proust, desde Virgilio a Nietzsche, desde Dante a Visconti, cuánta Europa a cuestas, en la entresombra de Shakespeare, en la tristeza noble de España,

en el espacio sin límites del exilio, donde sueña en los rizos rubios de un muchacho, como Heraclés, enamorado de Hylas, hace miles de años.

No te servirán la paciencia ni el monóculo, ni la filosofía, ni la plata ni el oro, ni el más pálido espejo en el fondo de ti mismo, para hallar la verdad, porque la verdad es eso que pisan los hombres todos los días, ese papel que rompes, esa puerta cerrada, ese verso que parece absurdo si no se mira al contraluz inmenso del ocaso, mientras te llama una música vaga en las sendas del bosque.

QUÉ REDONDO Y PERFECTO

Qué redondo y perfecto el desconsuelo
de este mundo vulgar en que resido.
Por las mudas ventanas del olvido
veo passar a un pájaro de vuelo...

Me duele tanta muerte por el suelo,
me duele el corazón y su latido
en viento de canciones diluido,
crepúsculo de vida bajo el cielo.

Guitarra, entre mis manos, del hastío,
con qué rabia yo pulso tu cordaje
hasta volver al llanto y al vacío.

Porque es muda la voz y mudo el eco
que siempre me devuelve este paisaje,
trono de sombra bajo un árbol seco.

A KYRA, LA HERMOSA

Homenaje a Panait Istrati

Amo las piernas de Kyra, la hermosa, tal como las mueve en la danza. Amo la rosa de la danza y la vida, y todo lo que Kyra, la hermosa, roza con sus manos.

Ignoro si Kyra nace de un papel o de un poema, si es un fantasma más de los que pueblan mi deseo, mi largo e insaciable deseo, o si es una criatura tan real como tú o como yo.

Sea lo que fuere, aunque mis ojos ciegos se eleven a lo infinito, yo sigo contemplando a Kyra, la hermosa, la que mueve sus piernas en la danza, la que ha de regir mi destino de poeta. Porque toda clase de eternidad me fue negada y solamente Kyra, la hermosa, es capaz de mirarme con amor a los ojos.

A UNA MUCHACHA SONRIENTE

La nieve, el corazón y la camisa,
esparcen todos lateral fragancia
y en ella se adivina la sustancia
blanca y el aleteo de la brisa...

Hijo de la paloma y de la prisa
tu seno libre va, con arrogancia,
navegando la dicha, la distancia
que separa del mundo tu sonrisa.

Pisando vas, a gracia y a latido,
el mundo siempre claro, adolescente,
esa alfombra de hierba iluminada.

Paraíso de mayo detenido,
de rosa que se mira en la corriente,
de verdad a tu vuelo consagrada.

SI ALMENDROS LLEVAN...

Señor, que la existencia es breve y triste
y tristes son las noches y los duelos
y triste es el soñar oscuros cielos
que rodean la vida que nos diste.

Un ángel de penumbra la luz viste
de amorosos y verdes terciopelos
y cantan escondidos violonchelos
la pena general de cuanto existe.

Si almendros llevan a quietud la espuma,
si en las torres queda una luz dorada
y nace la alegría transparente

no es posible que todo se consuma
y prevalezca el humo de la nada
y gire el mundo y gire, indiferente.

GRIS

Habitan gris los seres más oscuros,
calles grises y grises azoteas,
ignoran las palomas, las ideas,
la luz que invade los espacios puros.

Nacieron entre sombras, entre muros,
por hábito vistieron las libreas
y gozaron vulgares odiseas
con manos prestas y con ojos duros.

Nunca oyeron la música y el verso,
no conocen las islas donde el Arte
alza rosas y flautas en la sombra.

Luchan, sufren, en sórdido universo,
hasta morir en gris, un mundo aparte
cuya triste esperanza nadie nombra.

OTRO MUNDO CREADO

La soledad, que blanca me parece
vestida de paredes y amargura
insinúa la flor y la aventura,
el antiguo misterio que en mí crece.

Se derrama en el labio lo que ofrece
paraísos de gracia y hermosura
y otro mundo creado se inaugura
en la palabra que el amor florece.

Por la estación del rayo y el aroma
donde esparcen sus besos femeninos
adolescentes labios entreabiertos

eterna paz anuncia la paloma
y la verdad descubre sus caminos
en la azulada sombra de los huertos.

ELLA

Era ella la mañana del mundo, el centro de luz y de pureza en el que todo renacía. Despertaba el ave en el movimiento leve de sus manos. Temblaban las hojas de los árboles a lo largo de sus cabellos. Se rizaba el agua en sus ojos. Se alzaba una canción en la redondez hermosa y limpia de su seno.

Muchacha-centro-del-mundo: brotaba la vida a tu paso y subía, cual un perfume amoroso, alrededor de tu cuerpo. Al dormir, iban las estrellas haciéndose latido dentro de tu ser y el silencio profundo de la tierra era el perfil mismo de tu desnudez rendida y estática.

EXILIO

Nunca supuse que de la soledad iban a nacer tantos personajes, que de la nada iban a surgir tantas vidas y mundos, pero lo cierto es que yo mismo me condeno con placer al exilio.

He aprendido a decir los nombres amados en el viento, a mirar a las mujeres amadas en la espuma, a rezar por mis hermanos perdidos en el mar y en la locura.

Dueño de vastos horizontes, me dirijo en la mañana a los dioses y les ruego que me permitan entrar en el reino de mis desconocidos amigos, a quienes sólo conozco por una música, por unas palabras...

POR EL AIRE DE MARZO

Por el aire de marzo y de la oliva
recuerdo un tiempo enamorado y puro,
nacía el sol temprano y ya maduro
y traía la alondra tu misiva.

Era amor, primavera blanca y viva
que poblaba de rosas el futuro,
florecía el almendro tras el muro
y toda senda hacia tu imagen iba.

Era el tiempo del beso y la sonrisa
y hasta del mar subía una paloma
y eran sus alas alas de la brisa...

Tenían las mañanas la luz honda
soñabas en un hijo y de la fronda
un perfume de sueño era el aroma.

RECUERDO DE GRECIA

Praxíteles, Scopas, que cantasteis
la desnudez sin aire,
gracia leve de Hipnos,
amplio tórax de Apolo,
piernas de Teseo, vencedor del Minotauro.

De Afrodita los senos
más que conchas o nácares,
desnudos, matinales,
(formas que nivela el alba,
pájaros dormidos en lo leve)

Grecia adolescente, siempre pura,
desnuda en el azul como un ensueño.

Grecia de mis años juveniles
cuando a Friné soñaba
y a Deméter y a Dafne, pensativa,
y a Cloe, entre perlas, por el río.

Sutiles formas de amor,
imágenes de gozo y de blancura,
con notas de Ravel entrando al agua,
saliendo, lentamente,
en un adagio de alba y de tersura.

Formas que amé, que siempre amo,
que busco desolado cuando siento

pesar la merte sobre el hombro,
rondarme el ave gris de la tristeza,
cantar al coro
de las Danaides locas en mi oscuro cielo.

Formas que amé, que siempre amo.
Desnudo brazo que llega hasta la rosa.
Columnas de amor que encantan los espacios.

TRISTEZA Y MAR

El frío cinturón de fría espuma,
la rosa sin aroma, el movimento
de los astros, la eternidad del viento,
el andador silencio de la bruma...

Todo un misterio elemental rezuma,
todo en el alma edificarse siento
cual un mundo sin fin, sin fundamento,
con límites de estrellas y de pluma.

No sé, no sé... Sospecho que la vida
entre nieblas y angustia se arracima,
ordenando la lluvia como un llanto.

El corazón en mayo es una herida
cuando tu amor en ondas se aproxima
y amanece en el aire un dulce canto.

LOS MESES

Romance con estrofas de siete versos e interpareado

Enero, cuchillo fino
que dobla los manzanares,
corazón de leves plumas
cayendo sobre los árboles.
Enero gris, nube y viento,
tristeza en el pensamiento...
Cuchillo solo en el aire.

Febrero de rubio sol
que apenas al campo sale
perros de sombra le siguen
por las alturas, ladrándole.
Febrero, triste febrero,
que duermes en el otero
dudoso sueño sin aves.

Marzo es un desnudo seno
que quiere al alba lavarse
con agua pura de estrella
entre almendros, mimbres, sauces.
Bandadas de mariposas
buscan cielos, buscan rosas,
por el río y por la sangre.

Abril, oh, fresca sonrisa...
Tu labios, ay, se entreabren
y un beso de luz me dejan
en los míos, al posarse.
Abril, abril, qué tersura,
qué alegría, qué hermosura,
en los mundos y en tu talle.

Oh, mayo de las golondrinas,
de blanca espuma en los mares,
de cuerpos jóvenes, ciegos,
que vagan sin encontrarse.
Mayo o luz, rumores, trinos,
ecos dulces y divinos...
Jardines hondos, soñándose.

Junio, de tan azules fuegos,
de claros ojos radiantes,
de llamas que pasan, leves,
de labios fieros y amantes.
Sube la llama a la nube,
con la llama todo sube:
vida, furor, gritos, naipes...

Julio de las llanuras
segadas; sol, rastrojales
en los que pájaros buscan
sombra, si puede hallarse.
Polvo de paja y sudor,
mañanas de puro ardor.
Las siestas... Los cigarrales...

Agosto, playa serena.
Dioses y diosas, buscándote
pasan, desnudos... Las horas
son de arena. Soledades.
Se sueña en el mármol puro
de lo humano, bello y duro,
en las rosas de la carne.

Septiembre, qué dulcemente
en las ramas surge un ángel
ordenando los rumores,
sembrando menta en el aire.
Olor de lluvia en la aurora,
de cuerda fina y sonora.
Olor de vida fragante.

Octubre de las palomas
y los ocasos ingraves,
dorados de limpio sol,
un sol sin fuego, suave.
Las golondrinas se van...
Tristeza y angustia dan
estas hojas que se caen.

Noviembre, lluvia cernida.
Ciernen los ángeles nácares,
lloran las fuentes ocultas,
gimen los vendavales.
La tierra ¿no es algo frío?
Nuestra vida ¿no es un río?
¿Vale la pena afanarse?

Diciembre fuera de luto
a no nacer diamantes,
perlas y cuerdas sonoras,
lumbres en las Navidades.
Ay, qué gozo, qué alegría,
Dios y el hombre, qué armonía.
Oh, Dios niño, que nos nace.

FÁBULA

Nuevas estrofas

Cargada de azucenas
por la sombra corría,
vecina de la selva,
entre sus dos instintos
de flor y de hembra.

Cargada de azucenas,
bella alumna del viento,
descubría sus piernas,
palomas de entresueño
alas morenas.

Cargada de azucenas
me ofreció su cuerpo,
oh, desnudez serena,
entre sus dos instintos
de flor y de hembra.

CEMENTERIO DE ALDEA

Entre las sierras
cuyas frentes besan, fugazmente, las nubes;
entre valles y barrancos
surcados de senderos;
entre campos
de olivos y viñedos,
con algún almendro que en abril florece,
ved la aldea.
Unos cuantos hogares agrupados
en torno de la iglesia.
De los tejados, el ocre
se confunde con las piedras.
Tan solo, altiva,
la torre del templo con su bovedilla roja
al cielo se perfila.

De la humilde aldea
a la salida,
se halla el sencillo camposanto
con su cruz de hierro sobre la puerta,
sus tumbas solitarias y, encima
algunas coronas de flores marchitas...
Nadie
movido del recuerdo o la nostalgia
anda entre ellas.
Los muertos están solos
entre la maleza
que crece en todas partes
llenándolo todo de una cruel aspereza.
Dos eucaliptos

hay plantados en su puerta
y es su llanto, al soplo de la brisa,
la única nota de tristeza
en el camposanto.

Los cuervos
vuelan, negros y suaves,
por el aire en éxtasis
de las soledades
cual un preludio de muerte
haciendo huir a las pequeñas aves
que pían y saltan
de las ramas del árbol a las yerbas.
De tanto gris henchido el horizonte
da, a la luz filena
del día, algo como un ópalo infinito
o una sombría y taciturna huella.

De olivo a olivo
los tordos vuelan
dibujando en el vacío
cejas y cejas
allí donde no hay ojo alguno
sino soledad, soledad, y esa
mansa lumbre que ha caído,
cual un pétalo, de la altura enferma...
No se oye nada.
Apenas
el bauvear de un perro lejano,
un rumor de seda
entre los pinos...

Una voz,
un trino, que al momento cesan.
Nada. Soledad
eterna.

ÍNDICE

Limitación del tiempo 7
Universo desnudo 9
A Colette 11
Neruda 13
Llama de mí 15
En una isla desconocida 17
A un viejo poeta 19
Beberé de tus labios 21
Gil-Albert 23
Qué redondo y perfecto el desconsuelo 25
A Kyra, la hermosa 27
A una muchacha 29
Si almendros lleva a quietud 31
Gris 33
Otro mundo creado 35
Ella 37
Exilio 39
Por el aire de marzo 41
Recuerdo de Grecia 43
Tristeza y mar 45
Los meses 47
Fábula 51
Cementerio de aldea 53

«La poesía debe permanecer siempre virgen. Aunque se detenga entre los vivos, siempre ha de estar un tanto ausente de este mundo: es en la profundidad del alma donde vive, ennoblecida por su secreto».

Emilio Prados

ISBN 84-7784-391-0

9 788477 843917

INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT

DIPUTACION PROVINCIAL DE ALICANTE